

PROCEDIMIENTOS DE FORMACIÓN LÉXICA EN «LENGUAJES» ESPECIALES

CARMEN CODOÑER
Universidad de Salamanca

Como en otros muchos campos Cicerón puede ser considerado el «creador» de una terminología destinada al enjuiciamiento de las obras literarias. No invalida en nada esta afirmación el hecho de que la obra literaria, en este caso concreto en que es objeto de crítica por parte de Cicerón, se vea limitada a la prosa, dado que Cicerón no aplica criterios procedentes de la poética, sino de la retórica.

Tampoco puede aducirse en contra la escasa precisión en el uso de la terminología, puesto que las reflexiones sobre el hecho literario distan mucho de tener entidad propia en esos momentos. El juego insoluble: «no existe precisión de conceptos sin término que lo exprese» y viceversa, mantiene en este terreno de la crítica literaria latina toda su vigencia.

Como una consecuencia de lo que acabo de exponer y, tal como apuntábamos en un artículo anterior¹, la creación de esta terminología hay que percibirla en la mayoría de los casos como adaptación contextual de terminología existente en el ámbito del habla corriente, es decir, como terminología especializada. Y como corresponde a un estadio caracterizado por la indefinición de «lo literario», adjetivos y adverbios precisamente son los elementos léxicos sobre los que descansa la valoración y apreciación de autores y obras.

En efecto, si bien *dicere* o *disserere* son verbos que asumen dos campos de actividades afines en muchos aspectos y diversos en otros, cada uno de ellos precisa una valoración interna que, en cada caso concreto, les viene dada por los adverbios. Lo mismo puede decirse de *oratio* y *sermo* que, en sus respectivas parcelas, adquieren sentido crítico-literario solamente cuando son modificados por los correspondientes adjetivos.

Esto no significa negar el interés que pueda tener el análisis léxico de sustantivos como *genus* o cualquiera de los dos mencionados, pero sí destacar que, cuando se habla de *genus forense* o de *genus humile* son los adjetivos los que están definiendo el valor «especial» de *genus* y dándole sentidos

¹ C. CODOÑER, «Terminología especializada. La crítica literaria», *Voces* 1, 1990, 99-119.

diferentes. De la misma manera son los adverbios los encargados de matizar el valor de las formas de expresión literaria, que son sentidas como pocas, y, por consiguiente, se designan mediante escasos verbos.

Por ejemplo, es conocida la inexistencia de términos latinos que designen géneros prosísticos. Las clasificaciones que se hacen se refieren más bien al tratamiento parcelado de motivos que tienen cabida dentro de una obra cualquiera (*fabula, argumentum, historia*), o bien se utilizan lo que podríamos llamar denominaciones «parlantes» alusivas al contenido temático, pero no a la forma de expresión adoptada: *consolatio, laus, uituperatio, cohortatio, obiurgatio*, etc.

De este modo, en el primer caso, se está haciendo referencia a distintos tratamientos de un mismo motivo, pero no tienen por qué ser considerados géneros literarios en el sentido que se le da a esta expresión actualmente. En el segundo, se alude al contenido, pero no a la forma que es adoptada. De ahí la dificultad de etiquetar con un mínima aproximación obras como la *Apocoloquintosis* o lo que se ha dado en llamar novela: *Satiricón* y *Metamorfosis*. En las dos primeras, la aceptación de que se trata de sátiras menipeas no resuelve demasiado, ya que con ello indicamos solamente que estamos ante una combinación de prosa y verso en clave de humor; queda sin resolver la razón de las profundas diferencias entre ambas obras. En el caso de Apuleyo, al eliminarse esa característica, y mantenerse sin embargo puntos de afinidad con Petronio, quedamos sin apoyo ninguno en las apreciaciones literarias contemporáneas, ya que casi siempre se trata de valoraciones no formales.

En el segundo caso, sustantivos como *cohortatio* o *laudatio* permiten avanzar muy poco en la comprensión del hecho literario, en la medida en que su valor es exclusivamente descriptivo de la función externa otorgada al discurso.

De este modo, la carencia de sustantivos y verbos con valores precisos, definidores de categorías literarias, hace que el peso de la información crítica recaiga sobre adjetivos y adverbios, sobre todo en lo que concierne a la prosa. Sobre estas dos categorías, adjetivos y adverbios se basa la caracterización de toda obra o autor concreto. Si tenemos en cuenta que se trata de dos categorías que admiten gradaciones de menor a mayor, no será extraño que, acorde con el primitivismo que se desprende de los planteamientos básicos, para las valoraciones iniciales de autores y obras se pongan a contribución dichos recursos. Cuando se manejan conceptos precisos, lo cual en cierto modo equivale a términos precisos, las valoraciones estéticas no precisan elementos de referencia. Cuando esto no es así, la indefinición adopta aires de comparación.

Bajo esta perspectiva, y aceptando como premisa la naturaleza descriptiva de la crítica literaria latina, no resulta extraño ni nuevo constatar la existencia de abundantes elementos de intensión en las obras retóricas de Cicerón —me refiero en especial a sus tres grandes tratados: *de oratore, Brutus* y *Orator*. Se hace comprensible la abundancia de recursos para marcar cualidades de obras y de autores, siempre por relación a un elemento considerado modélico. Son así numerosos los comparativos y los superlativos en sus distintas formas latinas: *eloquentissimus, ualde eloquens, nimis eloquens, quam eloquentissimus, perequens*, etc.

Ahora bien, dentro de un sistema de **valoraciones** lo que es imprescindible es la presencia de un recurso indicador de una cualidad en un grado superior o atenuado; no es necesario tener que contar con la referencia expresa al segundo elemento tomado como modelo, ya que la valoración puede hacerse por relación a la norma. Es decir, vamos a prescindir en principio de los comparativos con segundo término expreso por considerarlos menos indicativos, aunque su frecuencia es también muy alta. Nos referiremos a usos intensivos del comparativo y, en especial, a expresiones como *parum acutus*, *haud acutus*, *leuiter acutus*, *uix acutus*, *satis acutus*, etc.

Asimismo, la necesidad de **matizaciones** impone otra selección de recursos. Si partimos de la base de que la crítica literaria en latín debe recurrir a especialización de términos usuales, hay que suponer que, aunque en determinados contextos el sentido puede ser obvio, un término nuevo, en muchos casos, no puede introducirse sin más. Eso hace que los términos muchas veces vayan acompañados de restrictivos; se trata de expresiones como *quoddam genus*, *quasi temperatus*, *tamquam adipatus* y alguno más.

En el primer grupo y, en paralelo con los usos intensivos del comparativo, que no son muchos, contaremos con un tipo de expresiones que podríamos considerar englobadas, en cierto sentido, dentro de una figura similar a la lítotes.

En el segundo apartado, sin embargo, quedarán incluidas apreciaciones y propuestas que son índice de la ausencia de términos precisos.

Empezaremos por la lítotes.

Las que más interesan al respecto, son las modificaciones que se operan sobre adjetivos y adverbios². Podríamos distinguir dos tipos, el simple, es decir, aquel que apone simplemente la negación a un adjetivo, y otro, a nuestro propósito más interesante: aquel en que el miembro en que aparece la lítotes aparece en paralelo con otro miembro. Veamos unos ejemplos:

de or. 2, 159 genus sermonis adfert non liquidum, non fusum ac profluens, sed exile, arduum, concinnum ac minutum.

de or. 1, 6 non mediocrium artium, sed prope maximarum

de or. 1, 112 homo mediocris nec omnino rudis

de or. 2, 25 uirum bonum et non inlitteratum

Estamos ante dos tipos de paralelismo: el restrictivo, introducido por *sed*, y el copulativo, introducido por *et/nec*.

En el caso de la construcción copulativa, se opera por adición: los términos unidos pertenecen a un ámbito semántico bastante próximo, aunque no idéntico.

Cuando es *sed* el que introduce el paralelismo de adjetivación, la situación aunque parecida a la anterior, no es equivalente. El carácter restrictivo de la conjunción *sed* es peculiar, ya que en todos los casos completa un primer término negativo. En efecto, no se trata tanto de una restricción,

² Prescindimos de los casos que pueden considerarse como clichés: *haud difficile*, *haud ueri simile*, etc. El número de lítotes simples es tan elevado, que no hemos considerado necesario aducir ningún ejemplo.

como de una matización a lo alegado en el primer miembro; es decir, existe una equivalencia entre *non mediocres artes* y *prope maximae*, así como también pueden considerarse equivalentes —desde distintos puntos de vista— un tipo de discurso *non liquidum, non fusum ac profluens* y uno *exile, arduum concisum et minutum*. Es la suma de adjetivos negativamente y positivamente aducidos lo que ayuda a precisar el sentido de todos y cada uno de ellos.

En un caso se procede a la valoración por medio de la adición, en el otro por medio de la matización. El número de usos de este recurso es muy elevado, notablemente más alto que en obras de carácter filosófico del mismo autor. En general se aprecia una tendencia a la caracterización por vía negativa: el orador se nos ofrece casi más como hombre que evita defectos determinados, que como portador de virtudes concretas. Quizá esto sea un rasgo también de falta de fluidez en la adjudicación de cualidades.

Las dificultades con las que se enfrenta el crítico quedan también plasmadas en el procedimiento de atenuación consistente en el uso de expresiones matizadas por *quidam, quasi, tamquam*, etc.

or. 5 *nec ipse Aristoteles admirabili **quadam** scientia et copia...*

or. 20 *subtili **quadam** et pressa oratione limati*

or. 21 *medius et **quasi** temperatus...*

or. 25 *opimum **quoddam** et **tamquam** adipatae orationis genus.*

Estamos viendo que las matizaciones, introducidas por unos medios u otros, asumen un papel destacado en la caracterización y hemos hablado de algunos de los recursos utilizados para suplir deficiencias derivadas de la ausencia de un léxico técnico adecuado. Estos recursos, basados en la modificación de los valores de los términos mediante otros términos adjetivos o adverbiales, no son los únicos, ni los más interesantes.

Compuestos de *sub-*

Especial interés suscita un tipo de compuestos: los adjetivos y verbos derivados de una prefijación con *sub-*³. Estos compuestos suelen considerarse propios de la lengua familiar y con un cierto carácter técnico en determinados casos, como en el del colorido⁴.

Una simple ojeada a esta clase de compuestos aporta datos curiosos⁵. El total de términos prefijados es de unos cien, con un claro predominio de los adjetivos. El primer hecho sorprendente es una escisión total en dos grupos; en efecto, de estos cien términos, 37 aparecen exclusivamente en Cicerón y el resto en otros autores, pero no en Cicerón. Es decir, no existen usos compartidos salvo en un caso, que se encuentra en Varrón y en Cicerón.

³ La abundante presencia de prefijos per- modificando adjetivos especializados en este campo coincide con el uso marcado de superlativos. El hecho de no hacer referencia a ellos se debe a que, aunque formando compuesto con otro tipo de adjetivos, se pueden encontrar también en gran número en el resto de las obras de Cicerón no retóricas.

⁴ Cf. M. LEUMANN-J. B. HOFMANN, *Lateinische Grammatik*, München, Beck'sche, 1976; J. ANDRE, *Etude sur les termes de couleur dans la langue latine*, París, Klincksieck, 1949. No entro en cuestiones de carácter morfológico, bien analizadas en los trabajos citados.

⁵ Los datos están recogidos y analizados, aunque con un enfoque distinto, en M. C. DÍAZ y DÍAZ, «Los adjetivos latinos compuestos con *sub-*», *Emerita*, 32, 1964, 57-101.

El porcentaje de adjetivos (incluidos los participios) es del 55 % en Cicerón y superior al 90 % en el conjunto formado por el resto de los autores. Los verbos en Cicerón alcanzan el 37 %.

Es llamativo, sin duda, el que no existan usos compartidos, salvo el de *subcrispus*; quizá por ello merece la pena recoger los pasajes en que se halla:

VARR, *r.r.* 2,7,5 *qualis futurus sit equus e pullo coniectari potest, si caput habet non magnum nec membris confusis si est, oculis nigris, naribus non angustis...coda ampla subcrispa...*

CIC., *Verr.*, 2,2,108 *Videtis illum subcrispo capillo, nigrum, qui eo uultu nos intuetur*

En ambos casos se aplica a la descripción del pelo, en un caso de un caballo, en el otro de un ser humano. Encontramos un rasgo sobre cuyo interés más adelante volveremos.

La no coincidencia en el uso de unos u otros adjetivos por parte de Cicerón con el resto, nos lleva a plantearnos una hipótesis de trabajo: los adjetivos incluidos por Cicerón en sus obras es posible que guarden entre sí una cierta afinidad, hipótesis que puede hacerse extensiva a los integrantes del otro grupo.

Empecemos por estos últimos. Es notorio que los compuestos de *sub-* que no aparecen en Cicerón se encuentran, casi sin excepción, en obras de carácter técnico, dando a técnico un sentido no demasiado estricto, ya que con esta denominación nos estamos refiriendo a una extensa gama que abarca desde obras de medicina a tratados de agricultura. Sin embargo, existe un cierto número de adjetivos que son utilizados en obras no técnicas⁶.

1. Términos que no aparecen en obras técnicas

Dado que su número no es muy alto, procedemos a la cita de los pasajes en que se encuentran. El orden seguido es el cronológico.

PLAVT., *Rud.* 422-23

*Vt in ocellis hilaritudost, heia corpus quouismodi
Subuolturium -illud quidem «subaquilum» uolui dicere⁷.*

⁶ Prescindimos de los participios que hay que poner en relación con el estudio de los verbos que, en nuestra opinión, siguen una dirección no similar. Son éstos los siguientes: TIB., 1, 10, 55 *flet teneras subtusa genas*; APVL., *Met.* 5, 18 *Tunc Psyche...in profundum calamitatis sese praecipitavit tremensque et exanguis colore lurida tertiata uerba semihianti uoce substrepens sic ad illas ait...*; *Ibid.* 5, 19 «*Vos quidem, carissimae sorores...nec unquam uiri mei uidi faciem..., sed tantum nocturnis subaudiens uocibus maritum...tolero*»; *Ibid.* 1, 18 *Ad haec ille subridens (Met. 6, 13 y 10, 32); Ibid.* 10, 16 *at ego quamquam iam bellule suffarcinatus (Ibid. 9, 8).*

En estos casos, siempre participios, cuando son participios de presente se refieren a actitudes relacionadas con la expresión del ser humano: voz, oído, estado anímico (*subridens*).

Con respecto al *subtusa* de Tibulo (1,10,55): *flet teneras subtusa genas*, debe recordarse que el verbo simple, junto a sus valores poéticos, lo tiene también técnicos y es utilizado con frecuencia por Plinio y Vegetio; ello facilitaría la formación del compuesto en uso poético.

⁷ No tengo en cuenta *subuulturius* por tratarse de una creación cómica, lo cual hace pensar en la productividad de este tipo de compuestos.

IDEM, *Merc.* 640

canum, uarum, uentriosum, bucculentum, breuiculum, subnigris oculis, oblongis malis, pansam aliquantulum

IDEM, *Pseud.* 1218

rufus quidam, uentriosus, crassis suris, subniger, magno capite, acutis oculis

IDEM, *Capt.* 647-648

macilento ore, naso acuto, corpore albo, oculis nigris, subrufus aliquantum, crispus, cincinnatus.

IDEM, *Stich.* 272-73

ne iste edepol uinum poculo pauxillulo saepe exanclauit submerum scitissime.

TER. *Adr.* 447

subtristis uisus est esse aliquantum mihi.

VARR., *Men.* (apud NON. MARC. 456,9) *oculis subpaetulis nigelli pupilli quam hilaritatem significantes animi.*

CAES. *B.C.* 3, 54, 2 *quinque intermissis diebus alteram noctem subnubilam nactus.*

VERG., *Aen.* 9, 373

et galea Euryalum sublustri noctis in umbra prodidit inmemorem.

HOR., *carm.* 3, 27, 31

nocte sublustri nihil astra praeter uidit et undas.

TAC., *Agr.* 12 *gignit et Oceanus margarita sed subfusca ac liuentia.*

SVET., *Aug.* 79 *capillum leniter inflexum ac subflauum.*

IDEM, *Nero* 51, 1 *subflauo capillo.*

IDEM, *Dom.* 20, 4 *caput uarietate capilli subrutilum.*

APVL., *Met.* 2, 13, 1 *'Qua', inquit 'corporis habitudine praeditus quoue nomine nuncupatus iste Chaldaeus est?' 'Procerus' inquam 'et suffusculus, Diophorus nomine'.*

IDEM, *Met.* 6, 3, 3 *inter subsitae conuallis sublucidum lucum prospicit fanum...*

IDEM, *Flor.* 12, 2 *non enim lacteus ille (sc. psittacus) uel liuidus uel utrumque, subluteus aut sparsus est.*

Es evidente que común a todos los adjetivos citados es el estar formados sobre un simple que guarda relación con el oído y la vista, especialmente ésta última. En una apreciación ulterior, salvo excepciones de las que ahora nos ocuparemos, la mayoría se aplica a la descripción de la apariencia del ser humano o de animales: ojos, cuerpo, cabellos.

Teniendo en cuenta la importancia que se da a la fisiognomía como criterio científico definidor del carácter, no creo que fuera excesivo apreciar una aplicación hasta cierto punto «técnica».

Las excepciones a que nos referíamos, aun tratándose también de adjetivaciones que, en cierto sentido, también podríamos llamar cromáticas son las que hemos citado de César (*subnubilus*), Virgilio y Horacio (*sublustris*), y Apuleyo (*sublucidus*). En todos ellos entra el factor luminosidad, próximo al de colorido, y a todas ellas es común el estar aplicadas a la descripción. Esto lleva a pensar en una creación inspirada en un campo muy productivo del prefijo: el del color aplicado a la descripción. Algo semejante habría que aplicar al *subnubilus* que aparece en la *Guerra Civil* de César (3,54,2) referido a *nox*⁸, donde más que al factor «nubes», parece hacerse referencia a la repercusión que ello tiene sobre la escasa luz, y al *sublucidus* de Apuleyo.

2. Términos que aparecen en obras técnicas

Por relación a lo anterior, podemos decir que se trata en todos los casos de compuestos formados sobre adjetivos que tienen relación con cualquiera de estos cuatro sentidos corporales: gusto, tacto, oído y vista; también entran sensaciones físicas (*subdolens*, *subtremulus*)— siempre que éstas sean consideradas síntomas de enfermedades—, y psíquicas (*subtristis*)⁹; solamente *subsimilis* y *substillus*¹⁰ quedan al margen de estas características.

En la descripción de las cualidades físicas, el campo de la visión es especialmente sensible a la matización, precisamente por las infinitas posibilidades de segmentación que ofrece el colorido, posibilidades que una lengua no puede cubrir en su totalidad con términos individualizados. De ahí que se eche mano de múltiples recursos: desde el uso de determinantes del color-base que se consideran prototípicos: gris perla, amarillo limón, blanco nieve, blanco lechoso, etc., determinantes de grado: amarillo intenso, amarillo pálido; apropiaciones de objetos como denominación de color: naranja, violeta, etc. hasta el uso de sufijos: blancuzco, amarillento, etc. No es de extrañar que sea este el campo en que la prefijación que analizamos muestra mayor aplicación.

Pero lo mismo, aunque en grado menor, puede decirse del resto de cualidades que dependen de cualquier tipo de percepción. Cada uno de los rasgos concretos admite descripción sólo por referencia a un prototipo fijado mentalmente y de modo subjetivo¹¹. Un sonido muy agudo o poco agudo sólo es perceptible en consideración a un sonido «agudo» modelo ideal.

⁸ *quinque intermissis diebus alteram noctem subnubilam nactus.*

⁹ No estoy de acuerdo con la observación de Díaz y Díaz en que haya que considerar de un lado «los cromáticos que constituyen parte tan considerable de nuestra lista de palabras y de otro, los demás, con caracteres comunes poco marcados» y «En conclusión parcial para este sector de la literatura hallamos pocas cosas: varios adjetivos, no todos términos de color, usados por escritores técnicos o en obras técnicas, pero también en otros estilos, que no tienen con aquéllas nada en común» (p. 70).

¹⁰ CELS. 5,26,20B *melitera crassior est et glutinosior, subalbida, mellique albo subsimilis; CATO, R.R. 156, 7 Nunc de illis quibus aegre lotium it quibusque substillum est.*

La gama puede ser todo lo amplia que se quiera, en sentido descendente o ascendente, pero las descripciones siempre deben hacerse en relación a ese prototipo.

No es de extrañar que las posibilidades de *sub-* para la formación de compuestos adjetivos sean explotadas en la descripción también de estados físicos, síntomas de enfermedades, lo cual explica su abundante presencia en los tratados medicinales. La funcionalidad de este tipo de compuestos en las lenguas técnicas cabría considerarla como rasgo morfológico propio de las mismas.

A su vez, la expresividad de este tipo de compuestos explicaría su transferencia, dentro de campos similares, a las obras no técnicas, incluso poéticas.

Vistas las afinidades evidentes en la aplicación de estos compuestos en escritores técnicos y no técnicos, queda todavía sin recoger, sin embargo, un aspecto de enorme interés: la ausencia en las obras de Cicerón de los compuestos presentes en los demás autores, y la presencia en Cicerón de otros adjetivos distintos.

En efecto, ¿qué significa dentro de este panorama la existencia en Cicerón, y nada más que en Cicerón, de un grupo considerable de compuestos de *sub-* no coincidente con la terminología técnica antes analizada? Se ha visto en los usos ciceronianos una aplicación «fundamental de criterios restrictivos derivados de escrúpulos personales, de delicadeza... la mención del ridículo, de situaciones poco dignas, etc.»¹². Sin manifestar todavía nuestra opinión al respecto, lo que es evidente es que esto no explica en modo alguno la extraña distribución de estos compuestos en la propia obra ciceroniana.

En efecto, no sólo no están presentes los términos «técnicos» o «quasi-técnicos» arriba analizados, sino que existe una escisión casi radical en el uso de unos u otros compuestos de acuerdo con el género cultivado por Cicerón.

Comencemos por los verbos, utilizados en un porcentaje mucho mayor en Cicerón que en el resto, como dijimos en página 55. Pues bien, de trece verbos, ocho aparecen exclusivamente en las epístolas; dos comparten uso en epístolas y obras retóricas: *subausculto* y *subiratus* (forma participial); dos son exclusivos de los discursos: *subrideo*, *subtimeo*, y sólo un caso: *subluceo*, es exclusivo de *Aratea*. Si exceptuamos este último, que sin duda entraría dentro del concepto de tecnicismo del colorido, el resto responde a esa apreciación anterior: son matizaciones de cortesía y, en abrumadora mayoría, se encuentran, como hemos visto, en las epístolas, cuya afinidad con la lengua familiar es tan marcada. Su presencia aislada en ellas indicaría un intento de Cicerón por hacer productivo en el terreno de los sentimientos este tipo de compuestos.

¹¹ Excluyo naturalmente las actuales medidas científicas del sonido.

¹² M.C. DÍAZ y DÍAZ, *o.c.*, p. 92.

Distinto es el caso de los adjetivos. Son **veintidós** en total, de muy distinta significación. Lo más destacado es que muy pocas veces los usos son compartidos por distintos géneros de obras. Si establecemos cuatro grandes grupos dentro de la producción ciceroniana: epístolas, obras retóricas, filosóficas y discursos, sorprende el encontrar distintos compuestos de *sub* en cada uno de los apartados.

En el grupo de las epístolas: *subodiosum esse, quod est subinane in nobis, submolestum mihi est, subimpudens uidebare* y *subgrande cubiculum* precisamente en el *Comm. pet.*

Att. 1,5,4 ...non mihi graue duxi scribere ad te de aliis querimoniis, cum eas audire, quod erat subodiosum, leue putarem.

Att. 2,17,2 Quin etiam quod est subinane in nobis ...id adficitur quadam delectatione

Att. 16,4,4 Illud est mihi submolestum, quod parum Brutus properare uidebatur

Fam. 7,17,1 ...saepe autem, quod a te alienissimum est, subimpudens uidebare.

En los tres primeros usos tenemos paráfrasis de carácter verbal, asimilables al tipo de compuestos verbales que veíamos en el apartado de los verbos. En *subimpudens uidebare* se continúa con un uso de cortesía y sólo en *subgrande cubiculum* cabría ver una aplicación aproximada —quizá incluso podría denominarse trivializada— de un uso técnico.

En los discursos se dan dos adjetivos destinados a describir físicamente a dos individuos: *subcrispus* (*Verr. 2,2,108*) —ya visto— y *subhorridus* (*Pro. Sest. 21 subhorridum atque incultum uidebant*), usos comparables a los descriptivos del ser humano; un adjetivo al que llamaremos de cortesía: *subinuisus* (*Rab. 40*) (cf. *subiratus*) y un *subrancidus* (*Piso 67*) aplicado a *caro*, cuya raigambre técnica es indudable.

En tratados filosóficos sólo aparece *subdifficilis* determinando a *quaestio*, y *subamarus* en *de fato* 8, en un uso a mitad camino entre lo metafórico y su sentido propio, contrapuesto a *dulcia*¹³.

En los tratados de retórica aparecen diez adjetivos, de ellos siete en exclusiva: *subagrestis, subinsulsus, submorosus, subobscenus, subobscurus, subraucus, suburbanus*. *Submorosus* y *subobscenus* son determinantes de *ridiculum* con valor sustantivo; deben interpretarse más bien en un sentido próximo a la descripción técnica que a la «cortesía». El *ridiculum*, recurso literario de carácter técnico, no debe sobrepasar unos límites, fijando la medida en su uso mediante el *sub*-aproximativo.

Claramente en el plano de los tecnicismos hay que colocar, sin embargo, el resto. Naturalmente que, en el caso de la crítica literaria ciceroniana hay que dar a tecnicismo un sentido muy amplio. En todos los casos se trata de términos especializados, tomados del campo de la vista, del oído, del gusto y de la condición social.

¹³ *At cum, quoniam in naturis hominum dissimilitudines sunt, ut alios dulcia, alios subamara delectent, alii libidinosi, alii iracundi aut crudeles...*

Brut. 259 *Cotta...sonabat contrarium Catulo, subagreste quiddam plane-que subrusticum, alia quidem quasi inculta et siluestri uia ad eandem laudem peruenerat*

Inuent. 1, 25 *Est enim uitiosum in sententia si quid absurdum aut alienum aut non acutum aut subinsulsum.*

Or. 11 *Ac uideo hanc primam ingressionem meam...e media philosophia repetitam et ea quidem cum antiqua tum subobscura.*

Brut. 141 *uox permanens, uerum subrauca natura.*

Brut. 137 *...sed de industria cum uerbis tum etiam ipso sono quasi suburbano persequebatur*¹⁴.

Todos ellos son términos que utilizados en su forma simple ya tienen ese valor especializado y a los que, ahora, llegado el caso de matizar, se dota de una prefijación adecuada. No estamos en el terreno de la cortesía, sino en el de la descripción de objetos o circunstancias relacionados con la obra literaria.

Es significativo a este respecto observar el diferente valor que adquiere en contexto un mismo adjetivo utilizado en las epístolas y en las obras retóricas. Si prescindimos de *subabsurdus*, otros dos adjetivos están presentes en ambos tipos de obras: *subrusticus* y *subturpis/subturpiculus*. En *Fam.* 5, 122, 1 *subrusticus* modifica a *pudor*, aproximándose así al uso de la cortesía; *subturpiculus* a *παλινοδία* (*Att.* 4,5,1), en manifestación que hace recaer el sentido del adjetivo sobre las propias sensaciones de Cicerón «el entonar la palinodia me parecía en cierto modo vergonzoso».

Nada parecido en los valores que se desprenden de las obras de retórica: *subrusticum* unido en cópula a *subagreste* se aplica a la descripción de un tipo de pronunciación característico de una clase social, cf. *Brut* 259; *subturpis* por su parte, utilizado en la descripción del *ridiculum*, nos vuelve a situar en los límites que debe mantener el humor: *de or.* 2,2,64 *exprimenda enim sunt...ea quae uideantur et ueri similia...et quae sint, quod ridiculum proprium est subturpia*. No hay aquí planteamientos ni actitudes personales, sino normas objetivas: lo que marca el paso de las impresiones emocionales a las normas.

Cicerón, aprovechando el carácter descriptivo de este tipo de compuestos, ha intentado abrir nuevas posibilidades de aplicación, precisamente por el lado de la afectividad, de la matización de los sentimientos, inclinándose en esos casos por los verbos o las construcciones verbales.

Al mismo tiempo, dentro de sus trabajos de crítica literaria, ha procurado sacar partido a ese mismo recurso, pero aprovechando en este caso la capacidad de tecnicismo del compuesto. Así como en la literatura no técnica, el compuesto se utilizaba sobre todo aplicándolo a la descripción de rasgos físicos de seres humanos, Cicerón ha fundamentado sus usos en la caracterización de una situación o fenómeno. En ambos casos ha explotado recursos naturales en la lengua y, aunque a nuestros efectos, nos interese más el que muestra la naturaleza de recurso técnico, no cabe disminuir el interés de los verbos y compuestos de «cortesía», que constituye en Cicerón caso único dentro de la literatura latina.

¹⁴ Obsérvese la presencia de términos restrictivos: *quasi*, lýtotes y términos negativos.

Todos estos compuestos propios, exclusivos de Cicerón están formados sobre la base de adjetivos simples ya especializados; de esa manera amplía los recursos necesarios a la matización, acumulando en ocasiones recursos de distintos tipos. Eso explica la radical separación entre los compuestos utilizados en unas y otras obras y apunta una conclusión, no por evidente menos interesante: la especialización de los términos depende del contexto de inserción; no existe terminología especializada fuera del ámbito de la materia que la utiliza. Y eso conduce, en una segunda instancia, a una especialización del léxico de acuerdo con el género que se cultiva.